

Cros.

Subsecretario General para el interior,
Subsecretario General para América,
Miembros del Comité Central,
Militantes del P.S. de Chile (XXIV C.G.O.).

Estimados compañeros y compañeras:

Había guardado silencio ante los ataques y "medidas" lanzadas en mi contra por parte del mini-CC que se reunió en Burdeos en noviembre pasado, primero, porque esperaba que esos Cros. tuvieran la valentía política de comunicarme directamente sus deseos, cosa que no hicieron, y, segundo, porque estimé que el lugar más adecuado para responderles era frente a los militantes del Partido.

Por estas razones me trasladé a París con la intención de asistir a la reunión plenaria de las seccionales de Europa, que se iba a realizar los días 26, 27 y 28 pasados. Lamentablemente me vi imposibilitado de expresarme en dicha reunión y fui obligado a abandonarlas por la acción de un grupo de matones, extraños a la reunión, al servicio del mini-CC.

Para nadie escapa la importancia que podría haber alcanzado ese plenario en la clarificación de las posiciones políticas del Partido, en la búsqueda de un camino de solución a los problemas direccionales que enfrenta desde la presentación de la renuncia del Secretario General y la constitución del mini-CC de Burdeos.

Oasgraciadamente, desde la gestación del plenario se manifestaron anomalías como la no citación a seccionales partidarias y a miembros del CC y las actividades del Co. Jerez (que no es miembro del CC, salvo cooptación en el mini-CC) recorriendo países para montar estructuras paralelas al Partido.

En las horas previas al inicio de la reunión las anomalías se convirtieron en hechos como el retiro de su credencial al Secretario Político de la Seccional de Suiza y el reconocimiento de una delegación "jereziana", la acreditación de una delegación de Suecia pasando por encima de una decisión de un Pleno realizado en dicho país que resolvió aceptar la renuncia del secretariado seccional y no enviar representación oficial a París, la acreditación de delegaciones fantasmas, vale decir, de países donde no hay Partido organizado, como es el caso de Rumania y RDA.

Al inicio de la reunión propiamente tal vivimos el penoso hecho de que al Co. Schneke, como "autoridad máxima del Partido en Europa" (sic), ordenara sacar al suscrito del local.

Hechos de esta naturaleza, inaceptables y absolutamente descalificatorios para quienes los aplican, son la gota que viene a colmar una serie de medidas arbitrarias, de corta stalinista y burocrático, tras las cuales pretenda ampararse la minoría derechista del CC tratando de esquivar una discusión franca, abierta y de cara a los militantes de sus posiciones políticas.

Podemos comprender el que no estén dispuestos a sufrir una nueva derrota política como la que obtuvieron en el XXIV Congreso, pero no podemos aceptar que, usufructuando de posiciones de poder, logradas a través del chantaje de la división, pretendan imponer las posiciones políticas que fueron derrotadas en el Congreso y un clima de caza de brujas entre la militancia de base.

Estos hechos vienen a sumarse a otros anteriores vividos en el Segmento Europa-Africa que venían configurando la situación a la cual hoy nos vemos enfrentados. Nos referimos a la gestión desmolizadora de la militancia aplicada por Schneke y Jiliberto, a la carencia de cuentas aceptables de la Secretaría de finanzas, a la marginación o "descolgamiento" de los núcleos o militantes críticos en Holanda, Suecia, España, Francia y otros países, a la constitución del mini-CC de Burdeos y sus extemporaneas resoluciones, etc.

En el intertanto, los miembros del CC que no concordamos con esos métodos, ni con las políticas que hay tras ellos, hemos propuesto e insistido en la búsqueda de una solución socialista, enmarcada por las resoluciones del XXIV Congreso y la historia partidaria, que salvaguarde la unidad del Partido, su identidad revolucionaria y nos permita avanzar en la lucha contra la tiranía en Chile.

En la reunión de Madrid, en octubre pasado propusimos y logramos que se aprobara la realización de una reunión plenaria del CC, con el resultado que todos conocen: Burdeos, una reunión clausurada precipitadamente antes de que se completara la llegada de todos los participantes.

Propusimos una reunión de la CDPOL en un país de América, aprovechando un viaje del Secretario General renunciado, proposición que cayó en el vacío.

En Chile se invitó a todos los miembros del segmento interior del CC a una reunión plenaria, negándose a concurrir a ella los compañeros de la minoría política de derecha.

La única respuesta que han recibido los militantes concientes de los problemas del Partido, de parte del mini-CC, es que "deben reconocer, respetar y acatar el Pleno de Burdeos y a su Secretario General Simón" y que todo aquel que no lo haga está apoyando a "la fracción La Chispa".

No aceptamos este tipo de alternativas y señalamos categóricamente que son falsas. Un breve recuento de los antecedentes y el camino que ha seguido esta crisis nos permitirá demostrarlo.

Durante la realización del XXIV Congreso, en sus etapas del interior, de América y de Europa-Africa, se manifestaron diversas tendencias de opinión -cosa, por lo demás, natural y positiva- que se perfilan en dos grandes corrientes: quienes plantean la revisión de las definiciones básicas del Partido, como son su definición marxista-leninista, la política del Frente de Trabajadores como línea central que garantiza la independencia de la clase y proponen, tras las banderas de la renovación, la flexibilidad y el realismo y otras bellas palabras, europeizar nuestro Partido y comprometerlo en una política de colaboración de clases y compromisos con los monopolios y el imperialismo; por otra parte, la corriente mayoritaria, que se plantea la reafirmación de las definiciones revolucionarias del Partido, consagradas en sus últimos Congresos, y su enriquecimiento a la luz de las experiencias nuevas y las condiciones actuales.

El resultado político del Congreso, expresado en sus conclusiones, es claramente la expresión de esta última corriente, expresión del pensamiento mayoritario al interior del Partido. Por el contrario, el CC elegido en esa oportunidad no fue expresión de dicha mayoría sino el resultado de un "acuerdo" impuesto por la minoría con la amenaza de la división. Así es como llegamos a la amálgama situación de tener un Secretario General y un Subsecretario para Europa y Africa que no representan al pensamiento mayoritario de la militancia.

A pocos meses de la constitución del CC se manifestó la falta de voluntad política del Secretario General, y parte del sector que le acompañó en la lista de la minoría, para implementar los acuerdos y las resoluciones del Congreso. Por su parte, los Cos. que fueron elegidos por la mayoría de los delegados comenzaron a poner en práctica dichas resoluciones en los diferentes frentes de trabajo que se les había asignado, de común acuerdo, al interior del CC.

En los hechos, a partir del CC se aplican dos políticas: la definida en el XXIV Congreso y la derrotada en él.

Frente a esta situación el Co. Secretario General anuncia una primera búsqueda de solución, la presentación de un documento político a la COPOL, anuncio que no se materializa en esos términos y que se convierte en su carta renuncia. Paralelamente, el Co. León, miembro de la COPOL en el interior, inicia una serie de acusaciones a la "fracción La Chispa" y de actuaciones a nombre del Secretario General, mientras este se encontraba fuera del país, que culminaron en la reunión del mini-CC de Burdeos.

En estas condiciones llegamos a la reunión realizada en España en octubre pasado, donde León y la minoría política intentan legitimar su decisión de resolver las diferencias políticas por la vía administrativa, burocrática y stalinista y se encuentran con un primer rechazo de los representantes de las seccionales de Europa-Africa. Este rechazo de las bases en vez de traducirse en una enseñanza para la minoría política los llevó montar la mascarada "burdelesca", a espaldas de los militantes y reñida de los más elementales principios del centralismo-democrático.

En resumen, si el problema fuese la existencia de una fracción al interior del Partido, esta no es otra que el mini-CC de Burdeos. La mayoría no necesita convertirse en fracción ni recurrir a los métodos aplicados por el mini-CC para llevar adelante su política, una minoría que no acepta su condición de tal y no esta dispuesta a renunciar a sus privilegios es capaz de recurrir a cualquier artimaña para conservar sus posiciones de poder.

En verídico y de público conocimiento que varios miembros del actual CC nos identificamos tras el periódico "La Chispa" en el período en que los cooptados eran la "Dirección oficial" en el interior. Personalmente me enorgullo de ello, mientras Altamirano entregaba la dirección del Partido al sector comunista de Almeyda-Calderón y el "fiscal" Jerez investigaba a los militantes sospechosos de "anti-comunismo", el periódico clandestino "La Chispa", junto a otras publicaciones de los regionales del Partido en Chile, daba una lucha en dos frentes: contra el enemigo de clase, la dictadura, y contra las políticas seguidistas del PC dictadas desde Berlín-Este, sede del Secretariado exterior de entonces.

El problema central y de fondo tiene un carácter ideológico y político y podría haber sido resuelto como tal si el grupo de compañeros que se agrupan en el mini-CC de Burdeos no hubiesen caído en la arrogancia de creerse dueños del Partido y en conductas más cercanas de las de un patrón de fundo que de un militante revolucionario.

El marco para resolver las diferencias ideológicas y políticas esta dado por los congresos partidarios, sus resoluciones políticas, orgánicas y reglamentarias. La discusión dentro de ese marco es la única garantía de integridad para el Partido y de democracia y respeto de las bases. Desgraciadamente hemos llegado a un punto en que las transgresiones a la línea política, a la democracia interna y a los organismos regulares partidarios, de parte del sector minoritario derechista, hace ilusorio esperar su acatamiento a las normas que se comprometieron a respetar en el XXIV Congreso.

La voluntad, múltiples veces manifestada por dichos compañeros, de no deponer su conducta divisionista hecha sobre sus hombros la responsabilidad de haber cerrado las puertas a una solución unitaria. Esos compañeros han dejado de representar al P.S. de Chile que realizó el XXIV Congreso y no tienen ninguna legitimidad ni autoridad para resolver sobre materias que son atribución del Comité Central elegido en dicho evento.

Quiénes estamos resueltos a luchar por el camino que trazó el XXIV Congreso, quienes estamos convencidos de que el Partido no es propiedad de sus ex-Secretarios generales sino que tiene como único dueño a sus militantes y al pueblo de Chile, no debemos cohartar nuestra decisión política ante estas maniobras de un sector minoritario y derechista.

El conjunto del Comité Central debe asumir su responsabilidad y resolver a la brevedad posible sobre la renuncia presentada por el Secretario General, sobre las posiciones asumidas por el grupo de Burdeos y, lo más importante, sobre las múltiples tareas resueltas por el Congreso y que no se han llevado adelante mientras estuvimos empantanados -principalmente en el exilio- por la acción del sector descrito.

Mirando hacia el futuro, recogiendo las experiencias de nuestra historia de lucha, debemos dar lo mejor de nosotros para que el Partido Socialista de Chile no deje de ocupar el puesto de vanguardia y dirección combativa de las luchas populares que ganó con el sacrificio de miles de sus militantes, a la cabeza de los cuales se encuentra nuestro heroico compañero SALVADOR ALLENDE.

No dejaremos nuestro combate hasta ver derrotada la dictadura de los monopolios y el imperialismo y abierto el camino del socialismo chileno, no descansaremos hasta ver nuestro continente libre de explotación, lucharemos siempre por entregar a las futuras generaciones un auténtico instrumento de lucha y poder popular y una Patria socialista.

ALZATE CHILE !

Frater valmente

Enrique

Enrique Ceppi